

El eterno retorno

Carolina Astudillo

La escritura de este texto me ha llegado en un momento muy triste para la historia del Paraguay. La reciente elección de Mario Abdo Benítez como presidente electo, un empresario cuyo padre fue secretario privado del dictador Alfredo Stroessner (1954 - 1989).

Sólo queda la lucha, el coraje y la resistencia. Y es ese gesto de resistencia, el que la directora Paraguaya, Paz Encina, refleja en cada una de sus películas, ya sea a través del recuerdo de las víctimas y de los combatientes de la dictadura; de la puesta en escena de los mecanismos que utilizó el Estado del terror; de la recuperación de la lengua perseguida, el guaraní y del paisaje de esa tierra que lleva inscrita la memoria de su país.

“El monte, es el paisaje del exilio, como también lo es el río. Ambos, son mi infancia y son también, una marca del tiempo y de la memoria” comenta la directora paraguaya. En *Ejercicios de memoria*, su segundo largometraje, el río es uno de los protagonistas de esa gran tragedia que marcó la historia del Paraguay, iniciada en la Guerra de Guasú, continuada en la Guerra del Chaco, hasta los treinta cinco años de la dictadura de Alfredo Stroessner. Sus aguas, lejos de ser una metáfora de las del Leteo, nos hablan de un pasado que no se puede, ni se debe olvidar y que Encina intenta recuperar en toda su filmografía.

“Me contaron de un hombre mirando a su país desde el otro lado del río. Me hablaron de dejar la casa, de dejar la patria, de mirar de lejos. Me dijeron también: éste fue el último paisaje que vio mi papá en libertad” musita una voz femenina.

Pero el río, no sólo remite a la muerte, a la desaparición y al exilio. También nos conduce hacia la vida. La vida que encarna en el niño que se adentra en sus aguas para realizar una ofrenda y honrar a Dios, tal como lo hacía su bisabuelo, quien, en otro tiempo, subía al monte hasta que alcanzaba un claro y cantaba en guaraní, -esa lengua castigada pero resistente- una “plegaria, solemne, antigua y secreta”. Y así, lo haría también su abuelo, aunque no lograra subir al monte y su madre cuando la recitaba en el jardín de la casa.

En seguida, transitamos desde el tiempo mítico de la plegaria, de la primera lengua de los pueblos originarios de Latinoamérica, hasta el tiempo histórico, que en la obra de la realizadora, se dilata, incluso en la cotidianeidad de día a día. De ahí, que el tiempo pareciera no pasar, de ahí la espera.

Una mujer que mira por la ventana, es una mujer que espera. ¿Acaso, la justicia? ¿El regreso de su marido desaparecido o de sus hijos que han ido a bañarse al río?

Ejercicios de memoria se construye en torno a la historia de Agustín Goiburú, un médico opositor político al régimen de Stroessner, cuyo nombre, Paz Encina, alguna vez escuchó en una reunión clandestina realizada en su casa. Por esta razón, es una historia que ha formado parte de su vida y por qué no, que podría haber sido la de su padre, dos veces exiliado y varias veces preso por ser opositor al régimen dictatorial.

Goiburú... “El hombre que miraba el río desde el otro lado”, vivió en el exilio con su mujer y sus hijos, donde intentó organizar la resistencia. Fue detenido en Paraná, en 1977 y luego de ser torturado, fue asesinado y desaparecido.

Los recuerdos de sus dos hijos, Rogelio y Rolando y de su hija Jazmín, son elementos que Paz utiliza en la película, casi como si de un coro griego se tratase. Sus voces aparecen, se solapan, desaparecen y describen episodios de su infancia marcados por el dolor que causó

la cruenta dictadura, por su preparación para la guerrilla, por la lucha y la resistencia de toda una familia.

El escritor paraguayo Augusto Roa Bastos definió a Paraguay como “una isla rodeada de tierra”. Para Encina, “quizá somos esa isla, sin salida al mar, pero con ríos, que nos dan la esperanza -que a veces desaparece- de que algún día, veremos el mar”. Y es esa esperanza la que deposita en los niños, en la infancia, a la que siempre se retorna. Los vemos recorrer un bosque, mientras escuchamos las voces de los hijos de Goiburú. Juegan, trepan los árboles y se bañan en el río montados a caballo, en una de las escenas más bellas de la película, una verdadera exaltación a la vida, en la que Encina confirma ese deseo de ver el mar. Quizá se cumpla, cuando se haga justicia, en un país que, con veintiocho años de democracia, aún no ha condenado los crímenes de la dictadura y no puede liberarse de la herencia de la dictadura más larga de América Latina, lo que ha quedado reflejado en las últimas elecciones.

Los relatos de los supervivientes se contraponen a otro relato, el de un delator o *pyragué* como llaman en guaraní a los informantes. Escuchamos su voz en una cinta de casete que Paz obtuvo en Los Archivos del Terror, archivos que comenzó a trabajar desde 1998 cuando descubrió las grabaciones de audio que contenían delaciones e interrogatorios. “Sentí que tenía un fragmento de terror y miseria, y era como decir, estoy casi contando la condición humana, la historia de la humanidad” señala la directora.

Algunos documentos obtenidos en este archivo, fueron utilizados por la cineasta para componer su trilogía *Tristezas de la lucha*. Las fotografías de los y las detenidos/as, sus huellas dactilares, las grabaciones de los delatores, de un interrogatorio, son la prueba del terror, pero también el contrapunto del archivo familiar. No por ellos menos necesarios para recordar a las víctimas de la dictadura y para visualizar como era el sistema represivo del régimen de Stroessner, en el que los opresores indistintamente se grababan para registrar sus métodos de represión.

Como en otras películas de Paz Encina, el sonido es fundamental y por lo mismo, está trabajado de una manera excepcional y casi innata, pues la directora comenzó sus estudios de música siendo muy pequeña, aprendiendo a escribir notas musicales antes que palabras, lo que de alguna manera y en sus propias palabras “conformó su estructura de pensamiento”.

Ejercicios de memoria nos conduce entre un tiempo y otro, entre la memoria de un país y la nuestra. Por mucho que queramos olvidar, son las palabras, el paisaje, los testigos, los archivos y es la propia directora quienes nos dicen, que es una tarea imposible y que el gesto de recordar es fundamental para seguir adelante. Sobre todo en este nuevo contexto político, cuando los resabios de la dictadura paraguaya parecen volver.